

Retorno al pasado. Visiones sobre una enfermedad del futuro (I)

Juan Carlos Álvarez Torices

Doctor en Medicina y Cirugía. Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Centro de Salud Eras de Renueva. León

Si algo cambiaría yo de la enseñanza que en su día me dieron en la Facultad, sería retirar del saco de las «marías» dos asignaturas. La primera, la bioestadística, que aprobábamos con una chuleta tan vieja que, de manchas de café y bocadillos de mejillones, apenas se veía. Era toda una institución en el colegio mayor. Eso me obligó, con posterioridad, a realizar cursos a distancia y de presencia física para saber cómo aplicarla, pues si no resultaba imposible realizar el más simple trabajo de investigación. La segunda es la historia de la medicina. Es una verdad insoslayable el viejo aforismo que dice que el que no conoce su historia está condenado a repetirla. Probablemente, pocas cosas hagan que una mentalidad se vuelva más inquisitiva, más exquisita a la hora de dar por sentado como un principio inamovible de la ciencia el hallazgo de un trabajo científico, que saber los aciertos y los errores que, en situaciones parecidas, cometieron previamente las personas que nos han precedido.

La diabetes es una enfermedad que contiene, en sí misma, un pequeño resumen global de la historia de la medicina. Hay hallazgos que son fruto de la casualidad (por mucho que nos pese, es uno de los fundamentos que más ha hecho avanzar el arte médico). Así surgieron las sulfonilureas. Otros avances han sido fruto del tesón de sus investigadores, como la insulina. Otros provienen de retomar viejos conocimientos de druidas, brujos, griegos... La metformina se encuentra en este grupo. También incluye montañas de mentiras elaboradas para ganar dinero a espuestas y cómo personas muy normales han luchado, y ganado, para desmontar la trama, repitiendo el enfrentamiento de David frente a Goliath. Hay historias de espías, tratamientos que rayaban la tortura para sobrevivir unos meses más, etc.

Me he permitido novelar un poco la descripción de los hechos para que el texto tenga una lectura más lúdica. Además, si el lector prefiere una historia cronológica de esos hechos, las hay excelentes (y gratuitas) a su disposición en internet. Tan sólo he introducido algún personaje de ficción para poder completar la trama, cuyo nombre he transcrito

en cursiva. El resto, que incluye las fechas (hasta el día de hoy), los nombres, los remedios, los tratamientos y el arte médico, se corresponde fielmente con la realidad, con la única salvedad de que existieran errores en las fuentes consultadas, que he procurado que sean lo más fidedignas posible (universidades, centros de diabetes, etc.).

Año 2112. *Matthew* está un poco contrariado. Se ha tenido que poner un implante subcutáneo de insulina sólida que controle sus niveles de glucosa hasta que, una vez solucionado el catarro común que padece, pueda entrar en quirófano, para que le implanten los nuevos islotes a su páncreas. Parece mentira que, después de todos los avances que se produjeron a raíz de la Gran Guerra de hace 100 años, aún no se sepa acabar con un virus tan molesto. Ya había terminado el tratamiento con *Megatox*[®] y habían desaparecido de su organismo las células que producían los anticuerpos que atacaban a sus células beta. Bueno, esto sólo retrasará su curación unos días. Pero es un fastidio en la época en la que todo lo que dura más de un día resulta demasiado largo.

Como, por ello, tenía unos días libres, decidió investigar un poco más sobre su enfermedad. Él, un importante estudioso del pasado humano a sus 24 años, con su cátedra en la Uni-web de Quebec (por cierto, uno de los pocos sitios donde aún se puede disfrutar de temperaturas inferiores a los 25 grados), desconocía el pasado de este problemilla que le estaba causando un retraso de un par de semanas en sus planes. Se introdujo en la habitación donde tenía instalada su parafernalia informática y consultó a su buscador *Panzeer 9.0*. En un par de segundos tuvo a su alcance lo que quería, pues las búsquedas ya tenían en cuenta el perfil personal, tanto desde un punto de vista profesional como emocional. Y comenzó a leer los extractos seleccionados de diferentes novelas, libros profesionales y enciclopedias. Así llenaría su tiempo estas semanas.

Continuará en el próximo número.